

Trayectorias diferenciadas en la centro-izquierda latinoamericana: el Frepaso argentino y el Frente Amplio uruguayo*

Differentiated trajectories in the Latin American center-left: the Argentine Frepaso and the Uruguayan *Frente Amplio*

Octavio Avendaño**
María Cristina Escudero***

RESUMEN

Este artículo analiza el proceso de construcción de dos partidos de centro-izquierda latinoamericanos. Se trata del Frente Amplio (FA) uruguayo, creado en 1971, y del Frente Para el País Solidario (Frepaso), surgido en Argentina en la primera mitad de los años noventa. En base al “método de la semejanza”, utilizado para la comparación de tipo binaria, se realiza la selección de los casos dado que ambos partidos comparten el hecho de haber surgido en épocas de crisis y haber logrado ser alternativa a los partidos tradicionales. Por su parte, con el uso del “método de la diferencia” se pudo contrastar las especificidades entre ambos casos y advertir que la existencia de elementos distintivos explica trayectorias y

* Este artículo fue realizado en el marco del proyecto Fondecyt de iniciación 11220945.

** Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. oavendanop@uchile.cl ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6945-5327>.

*** Departamento de Estudios Políticos, Facultad de Gobierno, Universidad de Chile. mcristina.escudero@gobierno.uchile.cl ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4908-3500>.
Enviado: 1 de noviembre de 2023. Aceptado: 15 de diciembre de 2023.

resultados tan disímiles. La comparación entre el FA y el Frepaso se realiza, además, tomando en cuenta la literatura sobre las oposiciones, en el contexto de las democracias contemporáneas y, en especial, de los presidencialismos latinoamericanos.

Palabras clave: Centro-izquierda – Frente Amplio – Frepaso – Argentina – Uruguay.

ABSTRACT

This article analyzes the construction process of Latin American center-left parties. It is about the Uruguayan Frente Amplio (FA), created in 1971, and the Frente Para el País Solidario (Frepaso), which emerged in Argentina in the first half of the 1990s. Based on the “method of agreement”, used for binary comparison, the selection of cases is carried out given that both parties share the idea of having emerged in times of crisis and having managed to be an alternative to traditional parties. On the other hand, with the use of the “method of difference” it was possible to contrast the specificities between both cases and warn that the existence of distinctive elements explains trajectories and results that are so different. The comparison between the FA and the Frepaso is carried out, in addition, taking into account the literature on oppositions, in the context of contemporary democracies and, in particular, of Latin American presidentialisms.

Keywords: Center-left – Frente Amplio – Frepaso – Argentina – Uruguay.

I.- INTRODUCCIÓN

El presente artículo analiza la trayectoria de dos experiencias de construcción de alternativas de centro-izquierda en América Latina, en el contexto posterior al inicio de la recuperación democrática en sus respectivos países. Se trata de los casos del Frente Amplio en Uruguay (FA) y del Frente para el País Solidario (Frepaso) en Argentina. Ambos emergieron como alternativa a los partidos tradicionales, en un contexto desafiante para el devenir de los sistemas democráticos. La experiencia del FA puede ser catalogada de exitosa por el hecho de llegar al gobierno en 2004 y lograr mantenerse por otros dos períodos consecutivos. En el caso del Frepaso, como veremos a continuación, el éxito fue relativo dado que si bien alcanza el gobierno, en 1999, en alianza con la Unión Cívica Radical (UCR), no se logra proyectar tras la crisis que termina con el mandato de Fernando de la Rúa, en diciembre de 2001.

La trayectoria de ambos partidos permite dar cuenta del esfuerzo por construir alternativas de centro-izquierda democráticas, que se alejan de las estrategias y retóricas revolucionarias prevaleciente en la izquierda latinoamericana en el período anterior a la instauración de los regímenes autoritarios (Van Dyck, 2021). También se diferencia de las otras experiencias de izquierda, que desde fines de los años noventa, y durante la década sucesiva, llegan al gobierno en el resto

de los países del área andina, como Venezuela, Bolivia y Ecuador (Weyland, 2010; Levitsky & Roberts, 2011; López Maya, 2011; Queirolo, 2013). De manera adicional, se trata de trayectorias de construcción de opciones de centro-izquierda que se apartan del populismo de izquierda, o de aquel populismo que había formado parte de la tradición política argentina, la que desentona con posterioridad en el fenómeno del kirchnerismo (Carrizo, 2011; Navarro, 2011; Schamis, 2013). A partir de las particularidades y diferencias que presentan tanto el FA como el Frepaso, en este artículo se aborda el modo en que siendo partidos opositores lograron un importante crecimiento y apoyo electoral, junto con contribuir a aumentar la competencia de los sistemas de partidos en la democracia uruguaya y argentina. Se parte del supuesto que el FA y el Frepaso supieron distanciarse de quienes formaban parte del oficialismo y lograron ser concebidos por la ciudadanía como alternativa a los partidos tradicionales (Mustapic, 2013: 251; D'Alessandro, 2014: 58).

Para abordar el proceso de construcción que le permite llegar al poder al FA y al Frepaso tomamos como referencia la literatura especializada sobre el tema de la oposición, haciendo especial hincapié en la función que ella asume en el marco del funcionamiento de las democracias contemporáneas. Sabido es que el tema de la oposición no

ha recibido un tratamiento detallado en las democracias presidencialistas latinoamericanas, con excepción de los trabajos de García Diez y Martínez Barahona (2002), López (2005), Morgenstern et al (2008), Avendaño y Escudero (2016, 2019) y en estudios efectuados por Vairo (2017, 2019). En términos analíticos, y tratándose de alternativas u opciones políticas que emergen y crecen en un contexto posterior a la experiencia autoritaria, a la oposición asumida por el FA y el Frepaso se les puede definir y caracterizar en función de un conjunto de atributos (González, 1999; López, 2005). Fueron oposiciones que supieron desafiar a los partidos en el gobierno por la fuerza electoral acumulada a lo largo del tiempo, así como por el hecho de lograr protagonismo en las discusiones y decisiones parlamentarias. Al mismo tiempo, generaron un estrecho vínculo con organizaciones y sectores de la sociedad civil; elaboraron programas de gobierno alternativos y, por último, acumularon una fuerza electoral que les permitió alcanzar el gobierno, o simplemente llegar mediante el establecimiento de alianzas con otros partidos. De tal modo, lograron superar el rol pasivo, o la condición de permanente, de las oposiciones –más tradicionales– que fueron predominantes en los sistemas de partidos de las democracias occidentales más avanzadas (Dahl [1966] 1976; Panebianco, 1982; Pasquino, 1997).

La arena de acción de las oposiciones desafiantes tiende a ser múltiple

(Pasquino, 1997). Su desenvolvimiento transcurre a nivel de los procesos electorales, y en las instancias de intervención a nivel de la esfera pública, lo que las lleva ser catalogadas de oposiciones políticas. A su vez, participan activamente de los procesos de rendición de cuenta y de la producción legislativa, lo que hace que adopten el calificativo de institucionales. Finalmente, poseen vinculación con organizaciones sociales y grupos de interés, asumiendo el rol de oposiciones sociales. En términos de origen, el FA y el Frepaso presentan atributos comunes, pero difieren en su trayectoria y capacidad de proyección a lo largo del tiempo.

La comparación entre el FA uruguayo y el Frepaso argentino se realiza siguiendo los criterios tradicionales del “método de la semejanza y diferencia”. La “semejanza” ha sido considerada para realizar la selección de los casos, tomando como antecedente el hecho de que ambas formas de oposición a los partidos tradicionales emergieron en épocas de crisis y que desplegaron su trayectoria disputándole la representación a ese tipo de partidos. Además, en la trayectoria del FA y del Frepaso uno de los aspectos que resultó central fue la contestación efectuada frente a las reformas neoliberales que, a partir de las recomendaciones el Consenso de Washington, se llevaron a cabo en sus respectivos países (Weyland, 2002; Queirolo, 2013). Ahora bien, lo que interesa reconocer es que

aspectos llevan a que las similitudes que presentan estos casos deriven en trayectorias y resultados diferentes. Tomando como referencia lo que plantea la literatura especializada (Ragin, 1989; Pérez-Liñán, 2015; Morlino, 2018), al efectuar una comparación de tipo binaria, o con un reducido número

de casos, es el reconocimiento de las diferencias lo que permite, a través de un análisis con mayor profundidad, comprender el tipo de resultado que se produce en partidos que parten de situaciones similares.

2. SOBRE EL ESTUDIO DE LA OPOSICIÓN

Desde el momento en que se configuran las instituciones representativas, la presencia de la oposición es entendida como expresión de equilibrio entre los poderes. De igual modo, también se considera que su presencia garantiza la posibilidad de asumir funciones de control y fiscalización de las gestiones realizadas por el gobierno y sus representantes más cercanos (Dahl, 1966; Blondel, 1997; Rossanvallon, 2007; Rizzoni, 2013; De Giorgi, 2016). Aparte de este tipo de funciones, la oposición se reconoce en aquellas fuerzas y agrupaciones políticas que aspiran a llegar al gobierno, dado que sus acciones se orientan a generar la alternancia de quienes lo conducen y ocupan los cargos de confianza. A nivel latinoamericano, el interés por el estudio de las oposiciones es mucho más tardío, coincidiendo con la situación de crisis y recomposición de los sistemas de partido registrado a fines de los años noventa y comienzos de la década posterior. Los trabajos que surgen en ese entonces, aportaron con

nuevas nociones, criterios de medición y dimensiones para el análisis de los partidos de oposición.

Las definiciones más importantes acerca de la oposición ponen el acento en la presencia de un sector políticamente organizado que difiere, en términos programáticos e ideológicos, de quienes están en el gobierno. Los partidos que hacen efectivo el rol de oposición tienden a actuar de manera activa, sobrepasando la condición que brinda el hecho de no formar parte del oficialismo. Esto quiere decir que combinan la función fiscalizadora al interior del parlamento, con el desarrollo de estrategias destinadas a conquistar mayores adhesiones y a ser reconocida como alternativa real de gobierno. El desarrollo de las estrategias conlleva la necesidad de establecer elementos de distinción, con aquellas coaliciones y partidos que forman parte del oficialismo (Bartolini, 1999). Y conlleva, a su vez, el fortalecimiento de

vínculos, formales e informales, con determinados sectores de la sociedad (Luna, 2014).

La literatura promovida a partir de los años noventa insiste en la necesidad de lograr una adecuada articulación entre la dimensión política e institucional de los partidos de la oposición, con el nivel de arraigo social y reconocimiento de parte de los ciudadanos. Si se despliega en una sola dimensión el resultado será un desempeño parcial de los partidos de oposición. En efecto, la presencia de una estrictamente “política” terminará por desenvolverse en el sistema político e intervenir en la discusión y producción parlamentaria. En cambio, si la oposición es, en exclusiva, “social”, quedará restringida al ámbito de la sociedad civil, haciéndose visible mediante la movilización y la protesta¹. Desde otra perspectiva, Helms (2004: 24) sostiene que la distinción entre “política” y “social” hace que muchas veces se considere como “oposición política verdadera” a la vinculada a la actividad parlamentaria, y como mera “desviación” a las otras que se encuentran en la sociedad civil. En anteriores caracterizaciones de la “oposición política”, Pasquino (1997) destaca que ésta logra en diversas ocasiones combinar

labor parlamentaria y vinculación con organizaciones sociales, o con aquellas formas de contestación que emanan desde la sociedad civil. De manera que la oposición es una fuerza activa, dispuesta a desarrollar acciones competitivas, que contribuye a la distribución del poder, influye en la deliberación e impulsa iniciativas para generar la alternancia, sea esta parcial, total o mixta (Blondel, 1997; Pasquino, 1997, 2011). Los partidos y agrupaciones minoritarias no necesariamente asumen este tipo de funciones, pese a no formar parte del gobierno ni de la coalición oficialista.

El tipo de relación con el gobierno, el ejercicio del veto y la capacidad que alcance la oposición para inducir acuerdos, van a depender del nivel de cohesión y fragmentación que presente internamente. Como ha dicho Norton, cuando los partidos de una coalición opositora actúan por su cuenta se transforman simplemente en actores individuales. Con ello, los partidos anulan la posibilidad de “constituirse en jugadores con veto”. Los vetos devienen en efectivos, y su cohesión se afianza, cuando ante las fuerzas opositoras se ofrecen mayores posibilidades de alcanzar el gobierno, según los cambios que experimente el contexto político e institucional.

Del análisis de la literatura especializada se desprenden dos ejes que permiten entender los avances o el

1 En opinión de Norton (2008: 241-241), la “oposición no partidista” opera definitivamente fuera de los partidos, además sus miembros se reúnen sobre la base de intereses compartidos o de una trayectoria independiente de todo partido.

debilitamiento que van experimentando los partidos de oposición. Por un lado, la contestación, que da cuenta de la capacidad de aprovechar los espacios de poder institucional y donde logra ejercer su función de tal, mediante la fiscalización, el control y la disidencia institucional. En términos más específicos la contestación se puede reconocer en la capacidad de adaptación que alcanzan los partidos y en las posibilidades de desenvolvimiento en la arena electoral y parlamentaria, o en el ámbito de la sociedad civil. Por otro, la consistencia, la cual da cuenta de la capacidad para establecer una plataforma programática común. Esto implica elaborar una propuesta distinta a la de los partidos oficialistas, así como la posibilidad de desplegar acciones mancomunadas entre los partidos que no están en el gobierno.

Una tercera dimensión que cobra relevancia es la vinculación de los

partidos de oposición con organizaciones de la sociedad civil. Esto implica abordar lo que se ha denominado “oposición social” y “oposición política”. La primera se ejerce a través de las acciones que despliegan movimientos sociales y grupos de interés. La segunda forma de oposición es la que desarrollan los partidos. La oposición resulta ser más influyente y desafiante cuando logra articular la dimensión social y política. En cambio, su influencia resulta parcial si es que se desarrolla y se desenvuelve en un solo ámbito. La cuarta dimensión alude al diseño de estrategias y la elaboración de propuestas alternativas. La definición de estrategias y propuestas alternativas facilitan la búsqueda de acuerdos y la colaboración, mientras que su inexistencia redundan en acciones de denuncia y en otro tipo de críticas hacia el gobierno.

3. ORIGEN Y TRAYECTORIA DE AMBAS DEL FA URUGUAYO Y DEL FREPASO ARGENTINO

3.1 *Constitución y trayectoria del FA*

El FA puede ser considerado un partido de izquierda que nace en 1971, en el contexto de una época marcada por la conflictividad social y el predominio de los partidos tradicionales, Colorado (PC) y Nacional (PN) –también

conocido como Partido Blanco². En su conformación confluyeron una serie de partidos, muchos de ellos con una clara orientación de izquierda, así

2 En las elecciones realizadas en 1971, el FA obtiene el 18.3% de la votación, alterando con ello lo que hasta ese momento venía siendo el predominio de los dos partidos tradicionales.

como de otros grupos menores desprendidos de los partidos tradicionales. Se trataba de un heterogéneo grupo de organizaciones entre los que sobresalían el Partido Comunista, el Partido Demócrata Cristiano, el Movimiento por el Gobierno del Pueblo, y el Movimiento Blanco y Popular (Aguirre B., 2000: 32-33; Garcé y Yaffé, 2005). La coexistencia de distintas facciones y grupos políticos conllevó el establecimiento de una estructura organizativa que por muchos años operó con la lógica propia de una coalición de partidos (Lanzaro, 2001: 37ss)³. Su discurso y su propuesta programática inicial reflejaban el fuerte énfasis que existía entre esos grupos políticos por impulsar transformaciones profundas en la sociedad uruguaya. Se definía asimismo como anticapitalista, antiimperialista y antioligárquico. En términos concretos, esto implicaba una fuerte desconfianza en el mercado como mecanismo de distribución de los recursos, y una centralidad puesta en la función del Estado. E implicaba también una desconfianza hacia la democracia liberal, que era calificada de “burguesa” y “formal”, para distinguirla de la “democracia sustantiva” caracterizada por la alta participación y el sentido de la justicia social.

3 Según Martínez Barahona, de esta forma se “aglutinaba la vieja izquierda uruguaya con los demócrata - cristianos y con sectores que no encajaban ya en los proyectos de los partidos tradicionales por buscar objetivos opuestos a ellos” (Martínez Barahona, 2003: 513).

Varios de estos principios se mantuvieron tras el proceso de recuperación democrática. Incluso, dado el predominio de determinadas facciones y grupos, estos principios fueron proyectados hasta la primera mitad de los años noventa. Sin embargo, desde fines de los años ochenta, las transformaciones ideológicas y políticas ocurridas en el plano internacional comienzan a generar un intenso proceso de discusión interna, que se tradujo en el reconocimiento y el distanciamiento de “dos izquierdas”: la moderada y aquella que insistía en reafirmar los principios revolucionarios y asociados a la idea de cambio social (Garcé y Yaffé, 2005). A raíz del distanciamiento y las discrepancias de estas “dos izquierdas”, en 1989 se desencadena una de las mayores crisis internas del FA, que culmina con la salida de dos facciones fundacionales vinculadas a la tendencia más moderada⁴. Sin embargo, este hecho no logró detener el proceso de renovación interna, que de manera consecutiva van a promover la Vertiente Artiguista y el Partido

4 En 1989, con la salida de la Democracia Cristiana y del Movimiento por el Gobierno del Pueblo, se produce el hecho más crítico de toda la trayectoria del FA (Aguirre B., 2000: 89ss). Los sectores escindidos del FA pasan a formar una nueva agrupación, llamada Nuevo Espacio, que en la primera mitad de los años noventa obtiene importantes resultados electorales.

Socialista⁵. Acontecimientos internacionales como la caída del muro de Berlín y el desplome de los “socialismos reales” permitieron posicionar a estas últimas facciones, en desmedro de los grupos más radicales.

Durante este mismo período gravitante fue la victoria electoral obtenida por Tabaré Vázquez -vinculado a la facción del Partido Socialista- en la Intendencia de Montevideo. Por un lado, el liderazgo de Vázquez permitió posicionar a los sectores moderados y estimular el proceso de renovación ideológica. Por otro, la gestión que él mismo realiza en la Intendencia de Montevideo, desde su victoria en 1989, proyectó hacia la opinión pública la imagen acerca de la capacidad del FA para asumir tareas de gobierno, en este caso en el Departamento y en la ciudad más importante de Uruguay. Por tanto, los debates internos y la emergencia de un nuevo liderazgo fueron cruciales para la renovación ideológica-programática y el incremento del apoyo electoral. Las reformas que se impulsan a partir del gobierno del Presidente Lacalle (1989-1994), y que

posteriormente vuelve a impulsar el Presidente Batlle (1999-2004), fueron oportunidades en las cuales el FA logró canalizar el descontento y el malestar de una parte de la población, y consecuentemente distinguirse de los partidos tradicionales (Moreira, 2004: 95ss; Ibarra, 2005)⁶. Para ello el FA se amparó en el uso de mecanismos garantizados por la propia Constitución, como la convocatoria a plebiscitos o *referéndum*, que le permitieron -a falta de mayoría en el parlamento hasta 1999- asumir una activa labor opositora.

Hacia mediados de los años noventa, el FA experimentó un notable giro al reemplazar el discurso revolucionario, o con fuerte énfasis en la idea de cambio social, por otro en el cual se aceptan una serie de elementos propios del liberalismo -tanto en el plano político como en el económico. Este cambio de ideas, definido como “progresismo” tuvo como antecedentes la experiencia del propio FA a la cabeza del gobierno de Montevideo, en el cual Tabaré Vázquez debió asumir su

5 Como recuerda Martínez Barahona, el período que comprende entre 1989 y 1994, estuvo marcado por dos importantes hechos, que van a contribuir a transformar la orientación político-ideológica del FA. Estos hechos fueron: “la crisis del Partido Comunista que modificó el equilibrio interno del FA, favoreciendo al PS y el ascenso a la Intendencia de Montevideo del frentista Tabaré Vázquez” (Martínez Barahona, 2003: 523).

6 Las reformas impulsadas a partir de la Presidencia de Lacalle, que implicaron mayor participación de privados y, en algunos casos, la privatización de empresas públicas, tuvieron otro efecto que afectó a los propios partidos tradicionales ya que éstos se fueron privando de los recursos que en el pasado aseguraron su continuidad política. En palabras de Yaffé: “En una modalidad muy cercana a los fenómenos de la cartelización (...) los partidos tradicionales compartían la administración y uso de los recursos del aparato estatal” (Yaffé, 2005b: 47).

gestión en base a criterios más pragmáticos que en función a los contenidos típicos de la ideología de izquierda (Lanzaro, 2001: 44ss; Yaffé, 2005a: 86ss). La adopción de esta lógica más pragmática facilita además el impulso de nuevas alianzas destinadas a lograr una mayor cooptación del centro político y, de ese modo, arrebatar parte del electorado que hasta ese momento había optado por apoyar a los partidos tradicionales⁷. La primera alianza el FA la establece en 1994 con la agrupación denominada Encuentro Progresista (EP), mientras que la segunda se efectúa a partir del año 2002 con el grupo político llamado Nueva Mayoría (NM). Es así como desde mediados de los años noventa, el FA pasa a adoptar los rasgos típicos del *catch-all party* o partido “atrapa todo” (Lanzaro, 2001; Martínez Barahona, 2003; Luna, 2004; Yaffé, 2005a y 2005b). De manera que, la moderación del discurso, a través de la propuesta “progresista”, el establecimiento de alianzas con sectores más proclives al centro político, explican, en gran medida, el importante crecimiento electoral que experimenta desde las elecciones de 1994 a las de 1999 y por cierto su posterior victoria electoral.

3.2 Origen y trayectoria del Frepaso

Los orígenes del Frepaso se remontan al año 1990, cuando un grupo de ocho diputados disidentes del Partido Justicialista (PJ) decide abandonar dicho partido en oposición a los indultos a militares y a las reformas neoliberales que había decidido implementar el gobierno del Presidente Carlos Menem (1989-1995; 1995-1999). Tras su salida, el grupo de diputados se propuso constituir un “bloque” parlamentario autónomo afirmando la necesidad de recuperar lo que ellos llamaban el “peronismo verdadero” (Escudero, 2003: 86)⁸. En 1991, este mismo grupos de diputados, promueve la constitución de un referente político, denominado Movimiento por la Democracia y la Justicia Social (Modejuso). Con posterioridad a esa fecha, los integrantes del Modejuso comienzan a desarrollar una política de alianzas con otras agrupaciones menores de centro-izquierda, como el Frente del Sur, el Partido Intransigente, además de la Democracia Cristiana Argentina, todas ellas opositoras al gobierno de Menem. Como resultado de esta política de alianzas, en mayor de 1993 se crea lo que será

7 En el Segundo Congreso Ordinario del FA, celebrado en 1991, se discutió y aprobó el documento titulado *Grandes líneas de acción política*. En el documento se señala la necesidad de promover una “política de alianzas” con el fin de “construir un gobierno de mayorías” (Citado por Garcé y Yaffé, 2005: 65).

8 Como recuerda Escudero, para el “grupo de los ocho”, las reformas de corte neoliberal que había decidido implementar el gobierno menemista “constituían una traición a las *banderas históricas del peronismo*” (*Ibid.*: 87. Cursivas en el original). En ese grupo de parlamentarios destacaba la presencia de Carlos ‘Chacho’ Álvarez, quien llegó a ser el principal líder del Frente Grande (FG) y posteriormente del Frepaso.

el antecedente más inmediato del Frepaso: el Frente Grande (FG). Pese a la diversidad de grupos que confluyen en la conformación del FG, éste se organiza como partido unitario adoptando una estructura organizativa de carácter altamente centralizada y un liderazgo personalista, representado por la carismática figura de Carlos ‘Chacho’ Álvarez (Novaro y Palermo, 1998; Abal Medina, 2006). Desde un primer momento, el FG orienta su accionar a canalizar el descontento que van generando las políticas implementadas por el gobierno, sin embargo, obteniendo un magro resultado en las elecciones parlamentarias en las que debuta por primera vez -las de 1993.

Pero el posicionamiento y el crecimiento electoral del FG se producen rápidamente, como consecuencia de las discusiones generadas tras los acuerdos entre el Presidente Menem y el ex Presidente, y principal dirigente de la UCR, Raúl Alfonsín. El Pacto de Olivos, firmado el 14 de diciembre de 1993, sella un acuerdo de reforma constitucional que, entre otras cosas, establece la reelección del Presidente de la República para un segundo período. La firma del Pacto de Olivos genera una reacción negativa en algunos sectores del PJ contrarios a la reelección de Carlos Menem, y produce enormes tensiones en la dirigencia de

la UCR (Van Dyck, 2021: 58)⁹. En el caso particular de la UCR, la firma del Pacto significa un fuerte debilitamiento ante la opinión pública de su condición de partido opositor, lo que será aprovechado por el FG para canalizar el descontento y lograr un posicionamiento en las elecciones de la Constituyente definida para ratificar los acuerdos constitucionales¹⁰ (Escudero, 2021: 48-49). De hecho, la propia campaña de promoción de los candidatos convencionales a la Constituyente le permitió al FG “abandonar para siempre el terreno de la política testimonial y minoritaria para convertirse en el eje articulador de una nueva opción de poder en la Argentina” (Abal Medina, 2006: 63).

Hacia fines de 1994, el FG da un nuevo paso en su trayectoria al hacer confluir sus objetivos programáticos con los del Partido Socialista Popular, el Partido Socialista Democrático y los de un pequeño grupo de dirigentes justicialistas. De esta iniciativa nace un

9 La firma del Pacto de Olivos se traduce en una fuga de dirigentes peronistas y, sobre todo de la UCR, hacia el FG. Dentro de los dirigentes peronistas más importantes destaca el senador José Octavio Bordón, quien posteriormente llega a convertirse en el candidato del Frepaso para las elecciones presidenciales de 1995.

10 Un rasgo destacable del FG y posteriormente del FG fue el efectivo uso de los recursos mediáticos, a través de una permanente presencia en los medios de comunicación de sus dirigentes y líderes más importantes (Escudero, 2003: 87ss).

referente político mucho más amplio que pasa a llamarse Frente para un País Solidario (Frepasso). Aprovechando el prestigio y el apoyo acumulado por el FG luego de su participación en la Constituyente, el Frepasso se propone como objetivo convertirse en una fuerza política alternativa, tanto del peronismo imperante como del radicalismo. Ante una UCR debilitada, y el aumento de las críticas hacia la gestión del Presidente Menem, el Frepasso despliega una intensa campaña con miras a las elecciones de 1995. En estas elecciones el Frepasso se convierte en el segundo partido más votado después del PJ con lo cual desplaza a la UCR como fuerza alternativa al peronismo.

Pese al rápido avance del Frepasso, los resultados de las elecciones presidenciales de 1995 evidenciaron limitaciones importantes respecto a sus posibilidades de proyección como opción alternativa. Por un lado, dieron cuenta de la incapacidad que aún tenía el conjunto de la oposición no sólo para evitar la reelección del Presidente Menem, sino también para forzar que se produjera una “segunda vuelta” electoral. El porcentaje de votación obtenido por Menem le permitió a éste ser ratificado en primera vuelta, de acuerdo al quórum superior a 45% establecido por la reforma constitucional aprobada por la Constituyente. Por otro lado, se evidenció también un desigual crecimiento e inserción territorial por parte del Frepasso, ya que su votación se concentró principalmente

en la ciudad y la Provincia de Buenos Aires y en aquellas provincias con más densidad poblacional (Novaro y Palermo, 1998: 125ss).

Este tipo de limitaciones produjeron en el Frepasso un intenso debate que se fue acentuando a medida que se aproximaban las elecciones parlamentarias de 1997, ya que se hizo imperioso definir una estrategia que pudiera contrarrestar de manera efectiva el importante peso electoral del PJ. Pero también fueron decisivos otros hechos que se dieron a partir de 1995. Entre ellos cabe destacar el nuevo clima de desconfianza y rechazo hacia el gobierno, que comenzaron alimentar algunos sectores hasta entonces aliados del peronismo y del PJ, como representantes del empresariado y políticos de centro-derecha (Novaro, 2003: 79). Otro hecho importante tuvo que ver con la evolución que fue experimentando la propia UCR, lo cual llevó a los dirigentes del Frepasso a reconocer que no era posible seguir avanzando a expensas de dicho partido (Escudero, 2003: 91). Frente a estos hechos, pero pensando sobre todo en la coyuntura de las elecciones de 1997, los dirigentes del Frepasso comenzaron a plantear como única estrategia viable establecer una alianza entre las principales fuerzas no peronistas, a fin de enfrentar a un adversario que seguía siendo poderoso. La estrategia se concretizó a través de la formación de una coalición entre el Frepasso y la UCR, que fue

conocida con el nombre de *Alianza por el Trabajo la Justicia y la Educación*.

La *Alianza* enfrentó de manera bastante exitosa las elecciones parlamentarias de 1997, demostrando con ello que existían claras posibilidades de derrotar al peronismo en las elecciones presidenciales que serían efectuadas en 1999. Sobre todo, por el hecho de ampliar la representación desde el centro hasta la izquierda, y de aquellos sectores que expresaban su malestar frente a las políticas implementadas en la segunda etapa menemista. El triunfo de la *Alianza* provocó un fuerte impacto en el PJ, al debilitar la opción de quienes aparecían como los posibles sucesores de Menem, en particular de Eduardo Duhalde (Novaro, 2003: 75). Pero por otro lado, las elecciones de 1997 dieron cuenta de tensiones al interior de la misma *Alianza*, así como de las persistentes dificultades que tenía el Frepaso para lograr mayor presencia en determinados territorios provinciales. Los mayores problemas entre el Frepaso y la UCR se produjeron a raíz de la conformación de listas unitarias, en aquellas provincias en las cuales éste último partido se había impuesto en otras ocasiones y controlaba las gobernaciones (Ollier, 2001: 116ss). Por cierto, el éxito de la *Alianza* hizo que las tensiones entre los dos partidos fueran rápidamente superadas y se comenzara a preparar la estrategia para enfrentar las elecciones presidenciales de 1999. En 1998,

la UCR logra imponer su criterio de efectuar primarias abiertas, por sobre la propuesta del Frepaso de efectuar elecciones cerradas, como mecanismo de selección del abanderado presidencial de la *Alianza*. De este modo, fue elegido como candidato presidencial el senador radical Fernando de la Rúa, quien fue acompañado de Carlos 'Chacho' Álvarez como candidato a la Vicepresidencia¹¹. Ambos enfrentaron con éxito a la dupla del PJ, conformada por Eduardo Duhalde y Ramón Ortega, en las elecciones de 1999.

Una vez en el gobierno, la *Alianza* entre el Frepaso y la UCR experimenta un nuevo ciclo de tensiones internas como consecuencia de la crisis económica y política recrudescida a partir del segundo año del gobierno de Fernando de la Rúa. Esta vez, la ruptura de la coalición será irreversible, como lo serán también las consecuencias que la crisis y el alejamiento del gobierno producen en el propio Frepaso. En octubre de 2000, Álvarez abandona al gobierno denunciando prácticas de soborno y corrupción, incurridas por el gobierno, para lograr el apoyo de determinados senadores justicialistas. La salida de Álvarez del gobierno, y su posterior renuncia a la conducción del Frepaso, en abril de 2001, fueron

11 A diferencia de las figuras del Frepaso, incluyendo al mismo Álvarez, "el carácter moderado de De la Rúa reflejará mejor la heterogeneidad y la ambivalencia del anti-menemismo dominante en las clases medias..." (Leiras, 2007: 143).

el comienzo de la disolución de una alternativa que en su trayectoria arrastró consigo dos rasgos y debilidades a la vez. En primer lugar, el haber sido una organización excesivamente personalista, centrada en la figura de Álvarez, sin dejar lugar a la formación de liderazgos múltiples ni mucho menos

locales¹². En segundo lugar, el haber concentrado gran parte de su base de apoyo en la Provincia de Buenos Aires, sin poder arrebatar una parte al menos del electorado en aquellos territorios del interior, tradicionalmente controlados por el justicialismo.

12 Por las debilidades institucionales que poseía el Frepaso, reconocidas a través de la presencia de una estructura centralizada, y además personalista, “no estaba en condiciones de superar el alejamiento de su líder (...) Los cuadros partidarios empezaron a distanciarse aún más y cada uno se preocupó por atender solamente su espacio concreto de actividad. De esta manera, quienes eran diputados nacionales se sumergieron en un largo y agónico proceso de debate interno en el que permanentemente muchos de ellos iban abandonando el bloque del Frepaso en la Alianza sumándose a otros bloque parlamentarios” (Abal Medina, 2006: 68).

4. MODERACIÓN PROGRAMÁTICA Y CRECIMIENTO ELECTORAL

4.1 *La estrategia hacia el centro del FA*

En sus inicios, el FA estableció como objetivo de acción el impulso de reformas estructurales y la lucha por el socialismo. Buena parte del sustento ideológico que inspiró al FA en sus primeros años venía aportado por la tradición más clásica del marxismo-leninismo, reinterpretado en función de los cambios y las discusiones políticas que marcaron el contexto latinoamericano de los años sesenta. De ahí por tanto que se planteara desde un comienzo que la superación del subdesarrollo y la dependencia pasaban por el necesario impulso de la reforma agraria, la estatización de la banca y del comercio exterior. Muchos de estos contenidos aparecen en los sucesivos programas que se presentan hasta, al menos, finales de los años ochenta.

Respecto de la adscripción al socialismo, cabe señalar que dicha ideología no era adoptada de manera oficial, sobre todo tomando en cuenta el carácter de coalición con la cual fue concebido inicialmente. Más bien respondía al hecho de ser predominante entre las facciones (Garcé y Yaffé, 2005). Al interior del FA convivían facciones que eran próximas al marxismo-leninismo más ortodoxo, mientras otras eran más concordantes con el ideario

de la socialdemocracia europea. Por cierto, hasta fines de los años ochenta, el primer tipo de facciones fue la más hegemónica al interior de este partido.

Los hitos más relevantes que expresan la transformación ideológica del FA aparecen en la primera mitad de los años noventa. Uno de ellos, ya mencionado, corresponde a la política de alianzas que comienza a ser difundida por algunas facciones desde principios de los noventa. Otro, directamente ligado al plano ideológico y programático, pero como consecuencia de lo anterior, fue la adopción de la propuesta “progresista” con anterioridad a las elecciones de 1994. El “progresismo” implicaba ya no hablar de socialismo ni de revolución, como se planteaba desde 1971, sino de reformas graduales y de un capitalismo organizado, al estilo del discurso socialdemócrata europeo. Además, el “progresismo” daba por superado la añorada “toma del poder” y la lucha de clases -altamente enfatizados en 1971- al asignarle toda la centralidad a la competencia electoral y los acuerdos sociales. En el *III Congreso Extraordinario del Frente Amplio*, celebrado entre el 20 y el 22 de noviembre de 1998, se planteaba “llegar al gobierno para aplicar -en variadas formas de alianza entre los partidos progresistas y las organizaciones de la sociedad civil- un programa alternativo,

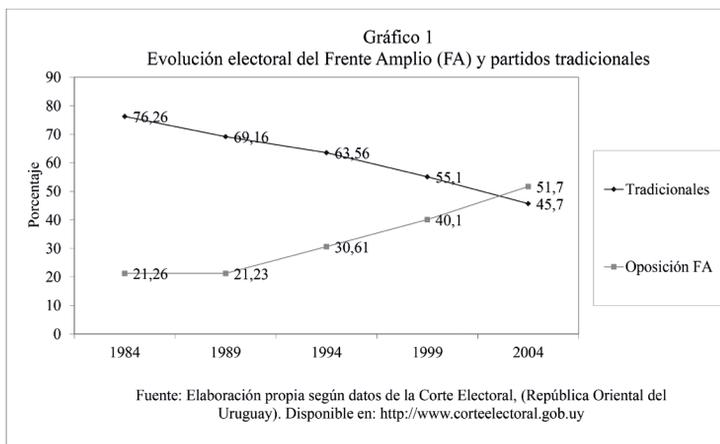
de contenido democrático, nacional y popular” (Frente Amplio, 1998: 6). Pero mucho más evidente aún resultan las resoluciones del *IV Congreso Extraordinario...* realizado entre el 19 y el 21 de diciembre de 2003, en el que se reconoce y se aceptan al sistema democrático vigente haciendo hincapié en la participación, el control y la transparencia¹³. Desde el punto de vista económico, el “progresismo” definido en ambos *Congresos*, propone reemplazar las propuestas de reforma agraria, estatización de la banca y del comercio exterior por el desarrollo sustentable, la mayor equidad y el desarrollo de la pequeña y mediana empresa. En este nuevo contexto, se considera que el rol del Estado debe estar orientado hacia el fomento y la conducción económica, más que al control directo de la actividad productiva.

Por tanto, y tal como se ha descrito, el FA fue experimentando una

importante evolución ideológica y programática en la cual se aparta de algunos postulados iniciales y asimilando otros, que se expresan en distintos planos, a través de los cuales logra llegar a un electorado mucho más amplio. No obstante esta transformación, mantuvo algunos elementos identitarios, como “la preferencia por los valores de igualdad, justicia y solidaridad social; la concepción participativa de la democracia y la ciudadanía; la defensa del Estado y su protagonismo en la conducción del proceso económico y social” (Yaffé, 2005a: 98). La presencia de estos valores resulta clave para hacer aparecer al FA como alternativa real a los partidos tradicionales. De ahí por tanto que el FA logre, de manera efectiva, conquistar el centro político sin renunciar completamente a su identidad de partido de izquierda.

Desde el punto de vista electoral, a partir de los comicios de 1984 el FA experimenta un crecimiento progresivo (Gráfico 1). El único interregno detectado a lo largo de toda su evolución se produce en las elecciones de 1989, debido a la separación de aquellas facciones, entre las que se encontraba la Democracia Cristiana, que confluyen en la conformación de un nuevo referente de izquierda, denominado Nuevo Espacio (NE). El FA experimenta un crecimiento exponencial desde 1994 a 2004, en el sentido opuesto a la caída y evolución regresiva- de los partidos tradicionales. En las elecciones de 2004, junto con alcanzar el gobierno, el FA

13 Se afirma en la resolución de este IV Congreso: “La vigencia y consolidación del sistema político e institucional de la democracia uruguaya es un elemento sustancial para el proyecto progresista. En él deben confluir simultáneamente la libertad, la justicia y la participación efectiva de la población (...) creemos necesario plantear que la transformación del Estado deberá ser parte del proceso de avance hacia una democracia auténtica, con mejoras radicales en la transparencia y permeabilidad de las decisiones, la construcción de herramientas estatales destinadas a reforzar el control horizontal, y la participación ciudadana amplia y genuina en las decisiones y el control de lo que se hace” (Frente Amplio, 2003: 12-13).



sobrepasa la votación de los dos partidos tradicionales que se suceden en el gobierno desde 1989.

El acelerado crecimiento que se produce desde 1994 demuestra lo efectiva que resultó ser la estrategia de conquistar parte del centro político, junto con llegar al electorado de los partidos tradicionales. Como se señaló anteriormente, esta estrategia se concretizó a través de alianzas con agrupaciones identificadas con el centro, o la centro-izquierda, y por la moderación que introduce a nivel de sus programas y plataformas electorales. Esto se vio reforzado con la activa oposición promovida por el FA en contra del programa de reformas económicas de los partidos tradicionales, lo que permite que la competencia aparezca alineada en torno al eje configurado por esos partidos y su propia opción política (Lanzaro, 2001). Entre 1994 y 1999, el crecimiento del FA es de 40.81%; en cambio, entre las elecciones de 1999 y las de 2004, en la que conquista el

gobierno, el crecimiento es de 22.43%. Pese al evolutivo crecimiento que viene experimentando el FA, como consecuencia de sus cambios de estrategia y de la capacidad de adaptación desarrollada, la crisis económica desencadenada entre los años 2002 y 2003 ayuda -o, en otras palabras, acelera- para que éste partido conquiste el gobierno, en primera vuelta, y se transforme en fuerza mayoritaria. Dicho en términos de Yaffé (2005a: 43ss), la crisis económica representa “una oportunidad” que el FA supo canalizar a su favor, y así alcanzar el gobierno en las elecciones de 2004.

El FA crece por el alto apoyo que inicialmente recibe entre los electores de Montevideo, que es donde se encuentran los grupos organizados y sectores más identificados con este partido. Sin embargo, a lo largo del proceso de democratización, también va creciendo electoralmente en los departamentos del interior. El apoyo electoral en esos departamentos también se incrementa a partir de 1994, hasta

alcanzar poco más del 40% en las elecciones de 2004. En esos departamentos en los cuales se concentraban los sectores más conservadores, e inclinados a apoyar a los partidos tradicionales -en especial al PN. De manera que, en su trayectoria, el FA se logra introducir en un contexto territorial que le era más bien adverso llegando a arrebatar una parte del electorado que había apoyado previamente a los partidos tradicionales.

4.2 Propuesta programática y crecimiento electoral del Frepaso

Desde un inicio, el Frepaso fue identificado como un partido de centro-izquierda. En los inicios, sus miembros fundadores se propusieron recuperar la tradición estatista del peronismo, definido como el “peronismo verdadero”, socavado según ellos por las políticas neoliberales del Presidente Menem. Tal principio coincidió con las propuestas de aquellas organizaciones de centro izquierda que se integraron y confluyeron en la conformación del FG en 1993, y fue complementado con el republicanismo que asumieron muchos de sus miembros como base de crítica a la forma de conducción del gobierno menemista y al carácter adoptado por la propia democracia argentina.

A poco andar, los dirigentes del FG -y luego del Frepaso- entendieron que era necesario entrar a moderar algunos de los planteamientos iniciales

relacionados con el rol activo del Estado, pero insistiendo en la lucha contra la corrupción y la centralización del poder en el Ejecutivo. En gran medida, ello significaba buscar mecanismos y propuestas adecuadas que permitieran hacer del FG, y luego del Frepaso, una fuerza capaz de “trascender el bipartidismo entonces reinante” (Novaro y Palermo, 1998: 101).

Llama la atención que incluso en vísperas a las elecciones de la Constituyente, en abril de 1994, el FG fuera dejando de lado una serie de aspectos relacionados con la crítica al modelo económico y centrara gran parte de su propuesta en la lucha contra la corrupción¹⁴. En los discursos del líder del FG, Carlos ‘Chacho’ Álvarez era claro que una crítica dirigida en ese sentido, lo distanciaba y lo distinguía de los partidos tradicionales¹⁵. Por el contrario, la crítica a la conducción económica que realizaba el propio Álvarez contenía un reconocimiento explícito a la necesidad de asegurar estabilidad.

14 Al explicar el avance del FG en las elecciones de la Constituyente de 1994, se dice en un artículo aparecido en *La Nación*: “El Frente Grande se ocupó, primero, de la corrupción, y en segundo lugar de la cuestión social. Pero ni Cavallo ni los Estados Unidos constituyeron un capítulo central que Chacho Álvarez hubiera dispuesto a abrir cada vez que golpeaba a la puerta de una casa o subía a un colectivo a predicar” (*La Nación*, abril 11 de 1994: 6).

15 Según Álvarez tanto el PJ como la UCR hacían que la gente perdiera “la credibilidad en las instituciones” (*Página12*, abril 8 de 1994: 6).

Similares términos se emplean posteriormente en la plataforma electoral presentada por el Frepaso para las elecciones presidenciales de 1995.

La plataforma electoral definida para perfilar la candidatura de su abanderado, José Octavio Bordón, tenía en lo sustantivo similitudes importantes con la propuesta definida por Carlos Menem. En efecto, al igual que Menem, Bordón también proponía mantener el esquema de convertibilidad sin devaluar el peso (*La Nación*, mayo 13 de 1995; *Clarín*, mayo 10 de 1995: 7). Las diferencias más importantes, respecto de la plataforma menemista, radicaban en proponer un mayor aumento del gasto público y disminuir los gastos reservados del Ejecutivo. Desde luego, esto lo distanciaba de cualquier fórmula o propuesta proveniente de la izquierda tradicional, pese a que el Frepaso seguía y siguió siendo un partido de tendencia centro-izquierdista.

En lo que sí habían diferencias significativas era en el tratamiento que el Frepaso le asignaba al tema de la “cuestión social”. Se asumía, pues, que las reformas económicas implementadas en la era menemista habían afectado a los sectores medios, vinculados al empleo público, y a los obreros de las industrias y empresas traspasadas a manos privadas. La forma de abordar el tema de la “cuestión social” estuvo presente en la plataforma presentada por Bordón, pero tuvo que ser consensuado

en la definición del programa presentado por la *Alianza* en 1999. Incluso, durante el gobierno de la *Alianza*, el tema de la “cuestión social” evidenció fuertes diferencias entre las posiciones de la UCR y el Frepaso¹⁶. Pese a todo, en líneas generales, desde la segunda mitad de los años noventa, el Frepaso se vio en la necesidad afianzar la moderación, ya que la base más importante de su electorado fueron los sectores medios urbanos que antes habían apoyado preferentemente a la UCR (Abal Medina, 2006). Además, estaba en vista la posibilidad de constituir una alianza política más amplia, para de esa manera poder enfrentar en mejores condiciones al peronismo predominante.

A nivel de la competencia presidencial el Frepaso logra participar de dos eventos electorales: 1995 y 1999 (tabla 1). En las elecciones de 1995 participó de manera autónoma presentando como abanderado al ex senador justicialista Octavio Bordón. El porcentaje de votación cercano al 30% obtenido por el Frepaso en esas elecciones fue bastante significativo, por el hecho de haber alcanzado el segundo lugar en

16 En palabras del propio Álvarez: “Siempre pensé que era imprescindible recolocar la cuestión social como una prioridad al mismo nivel que lo económico. De ahí que insistiera desde los primeros días de Gobierno -de la Alianza- en que funcionara el Gabinete Social (Acción Social, Salud, Trabajo y Educación), que por su puesto el Presidente -Fernando de la Rúa- nunca convocó ni nunca le preocupó” (Álvarez, 2002: 38).

circunstancias de que era la primera elección presidencial en la cual participaba. En esas elecciones, la UCR experimenta una de las caídas más abruptas en su evolución político-electoral, viendo amenazado su futuro como opción alternativa al peronismo. Los datos para 1999 muestran que el candidato de la *Alianza*, Fernando de la Rúa, se impone en primera vuelta al abanderado justicialista Antonio Duhalde. El triunfo de la *Alianza* permite la alternancia a nivel del gobierno y el desplazamiento del predominio justicialista a nivel de la Cámara de diputados, no obstante esta última fuerza mantiene importantes grados de influencia en el senado.

En los momentos en que crece el Frepaso, a nivel del sistema de partidos se va produciendo una disminución importante de la concentración de las preferencias electorales hacia

las organizaciones tradicionales, sobre todo si se considera el nivel de votación que en los inicios de la transición poseían el PJ y la UCR en su conjunto. En 1983, el porcentaje de votación de ambos partidos alcanzó el 91.9%, lo que dejaba claro el carácter bipartítico de la competencia y de la representación a nivel parlamentario (Torre, 2003: 649; Malamud, 2004: 144ss). Posteriormente, en 1989, la votación de estos dos partidos alcanzó sólo el 79.7%, la que descendió a un 67% en 1995. De manera que la irrupción del Frepaso se nutre con el descenso en el apoyo que van experimentando ambos partidos, y en particular la UCR.

A nivel de la competencia presidencial, lo anterior queda claramente evidenciado a partir del análisis que realiza Gervasoni sobre las variaciones en las preferencias entre las elecciones de 1989 y 1995 (tabla 2). Los votantes del Frepaso

Tabla 1: Elecciones presidenciales 1983 - 1999
(en porcentaje %)

Partidos	1983	1989	1995	1999
PJ	40.17	47.49	44.9	38.27
UCR	51.75	32.45	16.8	--
Frepaso	--	--	29.2	--
Alianza (UCR-Frepaso)	--	--	--	48.27

Fuente: Elaboración propia con Estadísticas Electorales, Ministerio del Interior (República Argentina). Disponible en <http://www.miniinterior.gov.ar>

Tabla 2: Matriz de fidelidad partidaria en elecciones presidenciales (en porcentajes % verticales)

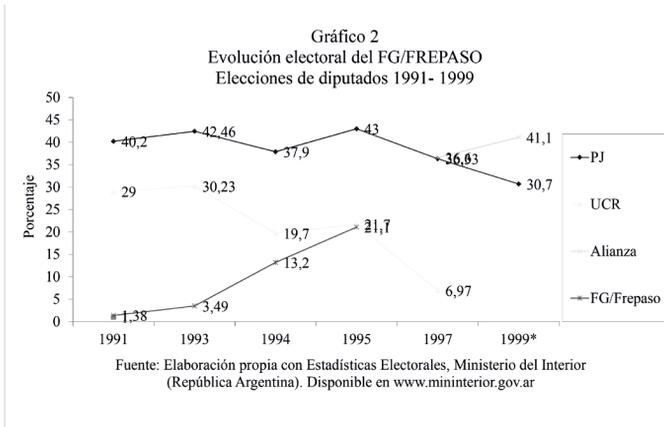
Dirigió el voto a....	Voto en la elección presidencial anterior			
	PJ	UCR	Derecha	Izquierda
PJ 1989 (Menem)	84.0	21.2	--	--
PJ 1995 (Menem)	66.7	14.1	65.0	0
UCR 1989 (Angeloz)	3.2	55.0	--	--
UCR 1995 (Massaccesi)	3.8	42.3	0	8.7
Frepaso 1995 (Bordón)	21.6	33.5	30.0	73.9

Fuente: Gervasoni (1997: 13).

en 1995 provenían mayoritariamente de la UCR y en menor medida del PJ. En esa elección, la capacidad del PJ para retener a su electorado siguió siendo mayor a la UCR. Mientras el primero pierde cerca de un tercio de su votación, la UCR lo hace en casi un 60%. Adicionalmente, los votos que en 1989 habían favorecido a pequeños partidos de derecha migran mayoritariamente hacia el PJ, y en menor medida hacia el Frepaso. En cambio, los votos que en 1989 se dirigieron a los partidos de izquierda, en 1995 migraron masivamente hacia el Frepaso.

A nivel de las elecciones de diputadas se aprecia con más claridad el crecimiento que va experimentando el Frepaso desde antes de que se constituyera formalmente como FG, a principios de

los noventa (gráfico 2). El Frepaso crece electoralmente en 18 puntos, entre 1993 y 1995. Este rápido crecimiento, que lo posiciona como segunda fuerza en las elecciones de 1995, fue consecuencia de lo efectiva que resultaron las críticas hacia el gobierno de Menem -sobre todo luego de la firma del Pacto de Olivos-, así como del adecuado uso de los medios de comunicación de masas, que le sirvieron para dar a conocer su imagen e identidad como organización y para posicionar a sus dirigentes a nivel nacional. Desde las elecciones para la Constituyente en 1994, hasta antes de las elecciones parlamentarias de 1997, el crecimiento del Frepaso fue a la par con la caída que iba experimentando la UCR.



5. ARRAIGO SOCIAL E INFLUENCIA

5.1 La situación del FA

Para poder hablar de arraigo social del FA, es necesario destacar los vínculos que logra establecer con los grupos organizados, como sindicatos, asociaciones gremiales y movimientos sociales en general. Cabe destacar que la mayoría de estos vínculos han sido informales, ya que al interior del partido no se definieron cuotas ni criterios de asignación especial a cargos directivos para los miembros y dirigentes de las distintas organizaciones sociales. Los miembros del FA estaban más cerca de las organizaciones sindicales, lo que genera una clara distinción respecto de los partidos tradicionales. Existían vínculos históricos con los sindicatos que se remonta a la propia formación del FA y que se ha mantenido hasta la actualidad. Por otra parte, también se sienten cercanos a las demandas y

reivindicaciones de los grupos étnicos minoritarios, el dinamismo de las organizaciones religioso-populares y, sobre todo, a los nuevos movimientos sociales. En cambio, los partidos tradicionales estaban mucho más cercanos a las organizaciones empresariales y de profesionales. Si bien el vínculo con las organizaciones de profesionales en ningún caso puede ser considerado despreciable, aparece por debajo de lo señalado por los miembros del PC y el PN. En el caso de las asociaciones empresariales, se reconoce una fuerte distancia que contrasta claramente con la estrecha cercanía manifestada por los miembros de los dos partidos tradicionales.

En el caso particular de los sindicatos, desde la creación del FA, en 1971, se registra una estrecha relación con la Convención Nacional de Trabajadores

(CNT), que se mantuvo luego de recuperada la democracia en 1984. Esto hizo posible el establecimiento de una alianza que fue capaz de resistir, o en sus efectos moderar, las reformas neoliberales y los programas de privatización durante los gobiernos de Lacalle y Batlle. Sin embargo, esta relación estuvo mediada por una mayor capacidad del FA de influir sobre las decisiones y dinámicas internas de los sindicatos que a la inversa. Más directamente, el FA logró disciplinar y adaptar al movimiento sindical al proceso de moderación ideológica y cambio programático iniciada a principios de los años noventa (Yaffé, 2005a: 141ss). Pese a que la renovación ideológica y programática del FA implicó una tensión

con los sindicatos, quienes valoraban su labor opositora pero consideraban insuficientes muchas de las propuestas económicas y sociales, ello no constituyó un freno para la concreción de dicho proceso. La existencia de vínculos informales, manifestado a través de la participación activa y la influencia de los representantes de ciertas facciones del FA en las decisiones sindicales, fue determinante ya que evitó tener que asumir compromisos tácitos que pudieran comprometer los contenidos de los programas elaborados por dicho partido.

Finalmente, otro indicador que permite dar cuenta del arraigo alcanzado por el FA tiene que ver con los grados

Tabla 3: Tipología de identificación partidista 1971 – 2004
(en porcentaje %)

Partidos	1971*	1999 (Septiembre)	2004 (Octubre)
PC	32	20.6	8.2
PN	22	18.1	16.4
FA	9	30.0	41.9
Identificaciones múltiples	--	10.0	8.8
No identificados / no contesta	36	21.2	24.6

* Incluye sólo Montevideo

Fuente: Zuasnarbar (2007: 22-23), con datos de Equipos Mori

de identificación que va manifestando la población (tabla 3). La evolución acá también es positiva. A lo largo del período que va desde la fundación del FA hasta las elecciones de 2004, va aumentando la identificación del porcentaje de personas que se identifican con este partido. En este mismo período desciende considerablemente la identificación con los partidos tradicionales, siendo la más drástica de todas aquella que afecta al PC. Al igual como ocurre con el crecimiento electoral, el aumento de la identificación con el FA se explica por el hecho de pasar a ser la única fuerza capaz de canalizar el malestar que va generando la política de reformas neoliberales implementada por los partidos tradicionales (Lanzaro, 2001; Moreira, 2004; Selios, 2006). Este aspecto fue decisivo en un país donde los estándares de bienestar y de seguridad social durante buena parte del siglo XX fueron garantizados desde el Estado. La propuesta del FA, si bien moderada y reformulada respecto al rol del Estado, fue considerada más cercana por aquellos segmentos de la población que se vieron perjudicados por las reformas aludidas.

Por otra parte, la mayoría de los gobiernos que se suceden desde 1984, hasta la presidencia de Jorge Batlle, se caracterizaron porque sus partidos carecieron de mayoría parlamentaria. A raíz de este hecho, los partidos oficialistas se vieron en la necesidad de establecer acuerdos políticos para poder

poner en prácticas sus respectivos programas de gobierno¹⁷. En algunos casos, estos acuerdos derivaron en la conformación de verdaderas coaliciones permitiendo de este modo asegurar un nivel mínimo de estabilidad. Los resultados de las elecciones de 2004 permiten por primera vez superar la tendencia predominante hasta aquel entonces, dado que en ellas el FA adquiere mayoría en ambas cámaras.

Lo que ocurre en las elecciones de 2004 a nivel de la competencia por los escaños, es la reafirmación del crecimiento electoral que venía experimentando el FA (tabla 4). A medida que transcurre el período iniciado en 1984, este partido va aumentando el número de escaños y por ende la capacidad de influencia en las decisiones parlamentarias. En las elecciones de 1999, obtiene la mayoría -relativa- en la Cámara

17 Si se considera la representación parlamentaria que tienen los partidos oficialistas desde 1984 a 2004, se observan dos importantes hechos. En primer lugar que ninguno se transforma en fuerza mayoritaria. En segundo lugar, que va decreciendo, a medida que se suceden los distintos gobiernos, el porcentaje de representación de esos partidos. Hasta 2004, sólo el primer gobierno de Sanguinetti contó con mayoría relativa en el parlamento. Durante esa primera administración (1985-1990), el PC tuvo el 41.4% de la representación parlamentaria; luego, en el gobierno de Lacalle (1990-95), el PN contó con 39.4%; en el segundo gobierno de Sanguinetti (1995-2000) la representación del PC fue de tan solo 32.3%; finalmente, durante el gobierno de Batlle el PC nuevamente contó con el 32.3% (Chasqueti, 2005: 190).

de diputados. Hecho que reviste especial relevancia frente al programa de reformas implementado durante el gobierno de Jorge Batlle. Posteriormente, en las elecciones de 2004, obtiene 52 de 99 diputados y 17 de los 31 cargos de senadores, cuestión que deja al nuevo gobierno de Tabaré Vázquez en una holgada posición para la implementación de los programas y políticas dadas a conocer durante la campaña.

Junto con el aumento de los escaños parlamentarios, el FA realiza durante todo el período previo a las elecciones de 2004 una intensa actividad legislativa. En algunos momentos, el número de proyectos e iniciativas legales promovidas alcanza el 45% del total presentado, de manera individual, por los tres partidos más importantes, entre los que se incluyen por cierto los del PC y el PN. El FA tuvo una compleja evolución de las iniciativas presentadas en el Congreso Nacional, así como de los proyectos finalmente aprobados, durante los años noventa.

La actividad se vuelve a intensificar hacia comienzos de la última década. En efecto, a partir de ese momento aumenta el porcentaje de proyectos presentados y, sobre todo, el porcentaje de leyes aprobadas. El vuelco que se produce desde el 2000 coincide con el mayor predominio que el FA posee al interior del parlamento. Como ya se ha indicado, el FA cuenta con mayoría relativa en ambas cámaras lo que le permite intensificar su actividad legislativa, ya sea presentando iniciativas o bien fiscalizando el desempeño del gobierno.

A la producción legislativa habría que agregar otro antecedente relacionado con el comportamiento y la disciplina entre las facciones del FA. Durante todo el período que comprende hasta 2004, el FA actuó como un partido unificado y disciplinado, tanto para la aprobación de la legislación de importancia como en la presentación de los vetos que fueron necesarios (Martínez Barahona, 2003: 533;

Tabla 4: Evolución del número de escaños parlamentarios obtenido por el Frente Amplio (FA) 1984 - 2004

Cargos electivos	1984	1994	1999	2004
Senadores	6	9	12	17
Diputados	21	31	40	52

Fuente: Chasquetti (2004: 357-358) y Aboal (2005: 241).

Chasqueti, 2005: 194). De manera que el crecimiento electoral que este partido experimenta, va en coherencia con la intensificación de su labor opositora y el desarrollo de una adecuada capacidad de influencia al interior del parlamento.

5.2 *La situación del Frepaso*

Desde la perspectiva del arraigo social, los dirigentes del Frepaso reconocieron estar más cerca de los nuevos movimientos sociales, que van desde grupos ecologistas, pasando por organizaciones de derechos humanos, y otras organizaciones de base. También reconocieron cierto grado de cercanía con los sindicatos pequeños y las asociaciones de profesionales. A pesar de haber sido conformado por la confluencia de una diversidad de grupos políticos, que iban desde el centro a la centro-izquierda, el Frepaso no logró poseer la transversalidad lograda del PJ. Ni mucho menos, en su calidad de partido de centro-izquierda, que en sus orígenes aspiró a recuperar el “peronismo verdadero”; a equiparar la presencia del PJ en los grandes sindicatos. Como se ha escrito, la base electoral del Frepaso provenía de sectores que se reconocían lejanos al peronismo, en su mayoría adherentes al radicalismo (Gervasoni, 1997; Abal Medina, 2006). Por lo general, los electores del Frepaso se tendieron a concentrar en los grandes centros urbanos; a su vez, siempre obtuvo los mejores resultados en aquellos territorios en los cuales el

PJ era débil y la UCR más fuerte, como ocurrió con el caso de la ciudad de Buenos Aires.

La fuerza electoral del Frepaso, así como el número de escaños ocupados en el parlamento, se incrementa a partir de la Constituyente, celebrada en 1994. En las elecciones de la Constituyente, dicho partido ocupó el 12.7% del total de convencionales. En cambio, el PJ obtuvo una representación de 37.7%, mientras que la UCR un 19.8%. Desde 1995 a 1997, el Frepaso crece en el número de escaños, aprovechando las ventajas que en esa última elección saca de la *Alianza* establecida con la UCR. Una vez constituida esta coalición, en el contexto de las elecciones de 1999, el claro triunfo obtenido en la Cámara de diputados va a contrastar con el predominio que el PJ logrará mantener en el senado, cuestión que dificultará enormemente al gobierno de De la Rúa.

El incremento de escaños, que desde 1997 se realiza en conjunto con la UCR, si bien aumenta el número de vetos hacia las iniciativas presidenciales no logra contrarrestar el uso que el gobierno de Menem le dio, de manera permanente, a los decretos de necesidad de urgencia. En comparación con todos los gobiernos que se suceden desde 1983 a 2007, la era menemista (1989-1999) se ha caracterizado por ser la que más hizo uso de ese tipo de recursos, para de esa manera evitar los vetos por parte de la Cámara de

**Tabla 5 : Presencia del Frepaso en la
Cámara de Diputados (1995-2001)
(en porcentaje %)**

Frepaso	1995	1997*	1999*
Diputados Frepaso – Alianza	10.11	41.24	49.41

* Incluye al resto de los parlamentarios que conforman la Alianza.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos presentados por Escudero (2003: 98).

Diputados (Kasman, 2007: 21). A medida que aumenta el número de parlamentarios frepasistas, en este caso a nivel de la Cámara de Diputados, va creciendo el número de iniciativas presentadas por este partido. Sin embargo, en comparación a los otros partidos, el porcentaje de las iniciativas del Frepaso será menor, dado que dependerá siempre de la representación alcanzada al interior del parlamento. Entre 1995 y 1996 aumenta el porcentaje de leyes sancionadas promovidas por el

Frepaso; a su vez, hasta 1997 aumenta el porcentaje de leyes finalmente aprobadas. A medida que este partido incrementa el número de iniciativas legislativas, aumenta también el número de leyes aprobadas. Sin embargo, a partir de 1997 se observa un incremento exponencial del porcentaje de leyes sancionadas, que contrasta con la caída en el porcentaje de leyes aprobadas.

6. CONCLUSIONES

La trayectoria y el protagonismo de los dos casos anteriormente descritos ha tenido un impacto significativo, tanto a nivel del proceso competitivo como en la constitución del propio sistema de partidos. Desde el punto de vista de la competencia, las dos oposiciones lograron desafiar a las fuerzas políticas en el gobierno, ya sea alcanzando directamente el gobierno o bien penetrando

en territorios que hasta ese momento habían sido hostiles para su respectivo sector político. El crecimiento de tales oposiciones se tradujo en alternancia política, y también ideológica, a nivel del parlamento como del gobierno. Además, lograron ampliar la representación, al canalizar el descontento de amplios sectores de la población, y por

el hecho de alcanzar una identificación más transversal.

Es importante destacar que estos partidos irrumpieron y alcanzaron un rol más protagónico en coyunturas de crisis. En el caso uruguayo, la crisis, que deviene en crisis de los partidos tradicionales, es menos coyuntural y más estructural. Sin embargo, el contexto de una crisis coyuntural, como la de los años 2002 y 2003 favorece significativamente las posibilidades del FA para conquistar finalmente el gobierno. El Frepaso también se hace cargo de situaciones de crisis provocadas, en un primer momento, por el desencanto que genera la política de acuerdos entre el PJ y la UCR a principios de los noventa y, posteriormente, los problemas económicos que enfrenta el gobierno de Menem en la segunda mitad de esa década.

Desde el punto de vista de la constitución de los sistemas de partido, lo notable del Frepaso y del FA fue haber logrado superar el bipartidismo, o la competencia centrada en los partidos tradicionales predominantes, como eran el PJ y la UCR en Argentina, el PC y el PN en Uruguay. Respecto del Frepaso, a mediados de los años noventa aparecía como una clara tercera fuerza alternativa al PJ y la UCR. Pero la coalición conformada con este último partido hizo que la superación del bipartidismo, reproducido en la competencia entre la Alianza y el PJ se consolida definitivamente sólo después de la

caída del gobierno de De la Rúa, a fines de 2001, debido a la fragmentación que comienzan a experimentar las fuerzas antiperonistas. El FA aparece como tercera fuerza desde los primeros años del proceso de democratización y se transforma en una alternativa viable y capaz de superar a los partidos tradicionales. Pero desde fines de los años noventa, a medida que crece su fuerza electoral logra hacer alinear a los partidos tradicionales, reproduciendo en cierta medida el esquema bipartítico inicial.

En síntesis, y tal como fue presentado en la tabla 6, las dos experiencias opositoras tienen entre sí resultados distintos a lo largo de su evolución. El Frepaso, podría ser visto como una experiencia fracasada, no obstante los aportes señalados, debido a que a lo largo de su trayectoria fue arrastrando consigo algunas debilidades que, con la caída del gobierno de la Alianza, ocurrida en diciembre de 2001, afectaron sus posibilidades de proyección al interior del sistema político. Cabe destacar que esto se produjo luego de haber alcanzado el gobierno, a partir de la coalición formada con la UCR. Por su parte, el FA puede perfectamente ser considerada una experiencia exitosa. Experimenta un crecimiento exponencial desde que se recupera la democracia, llegando a conquistar el gobierno como fuerza mayoritaria también en el parlamento. Notable en su evolución fue la gradual moderación ideológica y programática y el desarrollo de una política de

alianzas con organizaciones de centro. Esto le ha permitido ampliar su radio de influencia junto con conquistar el centro político sin perder su identidad de partido de izquierda. En definitiva, el FA facilitó los procesos de alternancia

política e ideológica, canalizado las nuevas demandas y con ello aumentó la representación del propio sistema democrático.

Tabla 6: Semejanzas y diferencias entre en Frepaso y el FA

Dimensiones	Frepaso	Frente Amplio FA
Semejanzas cruciales		
Orígen	<ul style="list-style-type: none"> • Contexto de crisis. • Sistema bipartítico con dificultades para representar. 	<ul style="list-style-type: none"> • Contexto de crisis. • Sistema bipartítico con dificultades para representar.
Trayectoria	<ul style="list-style-type: none"> • Propuesta moderada. • Incremento de la producción legislativa con el aumento del número de escaños. 	<ul style="list-style-type: none"> • Tendencia a la moderación. • Incremento de la producción legislativa con el aumento del número de escaños.
Diferencias cruciales		
Orígen	<ul style="list-style-type: none"> • Contexto de crisis. • Sistema bipartítico con dificultades para representar. 	<ul style="list-style-type: none"> • Contexto de crisis. • Sistema bipartítico con dificultades para representar.

Trayectoria	<ul style="list-style-type: none"> • Propuesta moderada. • Incremento de la producción legislativa con el aumento del número de escaños. 	<ul style="list-style-type: none"> • Tendencia a la moderación. • Incremento de la producción legislativa con el aumento del número de escaños.
Fuerza electoral	<ul style="list-style-type: none"> • Crecimiento rápido pero limitado. • Debilidad para penetrar en nuevos territorios. • Partido minoritario en el parlamento. • Llega al gobierno por medio de una coalición. 	<ul style="list-style-type: none"> • Crecimiento exponencial desde las primeras elecciones. • Capacidad para penetrar en nuevos territorios. • Se convierte en partido mayoritario en el parlamento. • Logra llegar al gobierno, como fuerza mayoritaria.
Programa	<ul style="list-style-type: none"> • Énfasis en valores republicanos: separación de poderes y lucha contra la corrupción. • Discurso económico moderado. 	<ul style="list-style-type: none"> • Moderación del discurso a lo largo de su trayectoria: de la lucha por el socialismo al “progresismo”. • Ampliación del discurso hacia los sectores medios y segmentos más jóvenes.
Arraigo social	<ul style="list-style-type: none"> • Apoyo de sectores medios urbanos. • Vinculación con nuevos movimientos sociales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Apoyo de los sectores medios, populares y segmentos más jóvenes de la población. • Vínculo transversal, con diversas organizaciones sociales.

Producción legislativa	• Débil capacidad de veto ante excesivo presidencialismo.	• Capacidad de veto frente a iniciativas del oficialismo.
------------------------	-----------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------

Fuente: Elaboración propia

BIBLIOGRAFÍA

- Abal Medina, J. (2006). “Explicando las causas internas del surgimiento y crisis del Frente Grande”. En J. Abal Medina (comp.). *Los senderos de la nueva izquierda partidaria*. Prometeo.
- Aboal, D. (2005). “La política de la política económica del primer gobierno de izquierda en Uruguay”. En *Las claves del cambio. Ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005*. Ediciones de la Banda Oriental-ICP.
- Aguirre B.M. (2000). *Frente Amplio. “La admirable alarma de 1971”*. Ediciones de la Banda Oriental.
- Avendaño, O. y Escudero, M. C. (2016). “Los partidos de oposición en la Región Andina: Los casos de Venezuela (1998-2013) y Bolivia (2005-2015)”. En L. de Oliveira X. y C. F. Domínguez A. (org.). *Política, Cultura e Sociedade na América Latina: estudos interdisciplinares e comparativos*. Vol. 4. Editoria CRV.
- Avendaño, O. y Escudero, M.C. (2019). “La oposición a los gobiernos de centro-izquierda y de derecha. Una aproximación desde la experiencia chilena, 2006-2019”. En L. de Oliveira X. y C. F. Domínguez A. (org.). *Política, Cultura e Sociedade na América Latina: Estudos Interdisciplinares e Comparativos*. Vol. 6. Editorial CRV.
- Bartolini, S. (1999). “Collusion, competition and democracy”. *Journal of Theoretical Politics*, 11 (4): 435-70.
- Blondel, J. (1997). “Political opposition in the contemporary world”. *Government and Opposition*, 32 (4): 462-86.
- Carrizo, C. (2011). “La política al interior de los partidos: peronismo, radicalismo y kichnerismo”. En A. Malamud y M. de Luca (coord.). *La política en tiempos de los kirchner*. Eudeba.
- Chasquetti, D. (2005). “Presidente fuerte, partido fragmentado y disciplina legislativa en Uruguay. Los desafíos institucionales del gobierno del Frente Amplio”. En *Las claves del cambio. Ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005*. Ediciones de la Banda Oriental-ICP-UR.
- Chasquetti, D. (2004). “La oposición en la era de las coaliciones: el desempeño parlamentario del FA (1985-2003)”. En J. Lanzaro (coord.). *La izquierda uruguaya entre la oposición y el gobierno*. Editorial Fin de Siglo.
- Clarín (Argentina). Febrero-mayo de 1989; junio-julio de 1992; septiembre-diciembre de 1993; enero-mayo de 1994;

- febrero-mayo de 1995; agosto-noviembre de 1999; febrero-mayo de 2003.
- Dahl, R. (1966). "Patterns of opposition". En R. Dahl (ed.). *Political Opposition in Western Democracies*. Yale University Press (Sexta edición 1973).
- D'Alessandro, M. (2014). "Las campañas presidenciales en la Argentina democrática. Análisis de la oferta de políticas a partir de 1983". En M. D'Alessandro (coomp.). *Los resultados de la democracia. Información, partidos e instituciones políticas en la Argentina reciente*. Eudeba.
- De Giorgi, E. (2016). *L'opposizione parlamentare in Italia. Dall'antiberlusconismo all'antipolitica*. Roma: Carocci editore.
- Escudero, L. (2003). "Argentina". En M. Alcántara y F. Freidenberg (coord.). *Partidos políticos de América Latina*. Cono Sur. Fondo de Cultura Económica.
- Escudero, M.C. (2021). *Asambleas constituyentes en América Latina. Aspiraciones de igualdad, participación y libertad*. Lom Ediciones.
- Frente Amplio (1998). *Grandes líneas programáticas y propuestas de planes de gobierno aprobadas por el III Congreso Extraordinario del Frente Amplio*, Montevideo, 20, 21 y 22 de noviembre.
- Frente Amplio (2003). *IV Congreso Extraordinario del Frente Amplio "Héctor Rodríguez"*, Montevideo, 19, 20 y 21 de diciembre.
- Garcé, A. y Yaffé, J. (2005). *La era progresista. El gobierno de izquierda en Uruguay: de las ideas a las políticas*. Editorial Fin de Siglo.
- García Díez, F. y Martínez Barahona, E. (2002). "La estrategia política y parlamentaria de los partidos de oposición latinoamericanos: ¿capacidad de influencia o influencia efectiva?". *Revista Instituciones y Desarrollo*, 12-13: 331-73.
- Gervasoni, C. (1997). "La sustentabilidad electoral de los programas de estabilización y reforma estructural: Los casos de Argentina y Perú". Documento presentado en el XX Congreso de Latin American Studies Association (LASA), Guadalajara-México, abril 17-19.
- González, L.E. (1999). "Los patidos establecidos y sus desafiantes". En VV.AA. *Los partidos políticos uruguayos en tiempos de cambio*. Fundación de Cultura Universitaria.
- Helms, L. (2004). "Five ways of institutionalizing political opposition: Lessons from the advanced democracies". *Government and Opposition*, 32 (1): 22-54.
- La Nación (Argentina). Febrero-mayo de 1989; junio-julio de 1992; septiembre-diciembre de 1993; enero-mayo de 1994; febrero-mayo de 1995; agosto-noviembre de 1999; febrero-mayo de 2003.
- Lanzaro, J. (2001). "El Frente Amplio: un partido de coalición entre la lógica de oposición y la lógica de gobierno". *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 12: 35-67.
- Leiras, M. (2007). *Todos los caballos del rey. La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina, 1995-2003*. Prometeo.
- Levitsky, S. & Roberts, K. (2011). "Latin America's 'Left Turn': A Framework for Analysis". En S. Levitsky & K. Roberts (eds.). *The Resurgence of the Latin American Left*. The John Hopkins University Press.
- López, S. (2005). "Partidos desafiantes en América Latina: representación política y estrategias de competencia de las

- nuevas oposiciones”. *Revista de Ciencia Política*, 25 (2): 37-64.
- López Maya, M. (2011). “Venezuela: Hugo Chávez and the Populist Left”. En S. Levitsky & K. Roberts (eds.). *The Resurgence of the Latin American Left*. The John Hopkins University Press.
- Luna, J.P. (2014). *Segmented Representation. Political Party Strategies in Unequal Democracies*. Nueva York: Oxford University Press.
- Luna, J.P. (2004). “De familias y parentescos políticos: Ideología y competencia electoral en el Uruguay contemporáneo”. En J. Lanzaro (coord.). *La izquierda uruguaya entre la oposición y el gobierno*. Editorial Fin de Siglo.
- Malamud, A. (2004). “El bipartidismo argentino: Evidencias y razones de una persistencia (1983-2003)”. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 14: 137-54.
- Martínez Barahona, E. (2003). “Uruguay”. En M. Alcántara y F. Freidenberg (coord.). *Partidos políticos de América Latina*. Cono Sur. Fondo de Cultura Económica.
- Moreira, C. (2004). *Final del juego. Del bipartidismo tradicional al triunfo de la izquierda en Uruguay*. Ediciones Trilce.
- Morgenstern, S., Negri, J. J. y Pérez-Liñán, A. (2008). “Parliamentary Opposition in Non-Parliamentary Regimes: Latin America”. *The Journal of Legislative Studies*, 14 (1-2): 169-89.
- Morlino, L. (2018). *La comparazione. Un'introduzione metodologica*. Il Mulino.
- Mustapic, A.M. (2013). “Los partidos políticos en la Argentina. Condiciones y oportunidades de su fragmentación”. En C.H. Acuña (comp.). *¿Cuánto importan las instituciones? Gobierno, Estado y actores en la política argentina*. Siglo XXI Editores.
- Norton, P. (2008). “Making Sense Opposition”. *The Journal of Legislative Studies*, 14 (1-2): 236-50.
- Novaro, M. (2003). “Presidentes, equilibrios institucionales y coaliciones de gobierno en Argentina (1989-2000)”. En J. Lanzaro (comp.). *Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina*. Clacso.
- Novaro, M. (2011). “La cultura política y el sentido común bajo el kichnerismo”. En A. Malamud y M. de Luca (coord.). *La política en tiempos de los Kirchner*. Eudeba.
- Novaro, M. y Palermo, V. (1998). *Los caminos de la centroizquierda. Dilemas y desafíos del Frepaso y de la Alianza*. Losada.
- Ollier, M.M. (2001). *Las coaliciones políticas en la Argentina. El caso de la Alianza*. Fondo de Cultura Económica.
- Panebianco, A. (1982). *Modelli di partito. Organizzazione e potere nei partiti politici*. Il Mulino.
- Pasquino, G. (2011). “Studiare l’alternanza, la sua pratica e la sua mancanza”. En G. Pasquino y M. Valbruzzi (eds.). *Il potere dell’alternanza. Teorie e ricerche sui cambi di governo*. Bononia University Press.
- Pasquino, G. (1997). “Oposición, gobierno sombra, alternativa. Por qué y cómo se estudia la oposición”. En G. Pasquino (comp.). *La oposición en las democracias contemporáneas*. Buenos Aires: Eudeba.
- Pérez-Liñán, A. (2015). “El método comparativo: fundamentos y desarrollos

- recientes?. En R. Castiglioni y C. Fuentes (eds.). *Política comparada sobre América Latina: teorías, métodos y tópicos*. Ediciones Universidad Diego Portales.
- Queirolo, R. (2013). *The Success of the Left in Latin America. Untainted Parties, Market Reforms. And Voting Behavior*. The University of Notre Dame Press.
- Ragin, Ch. (1989). *The Comparative Method. Moving beyond Qualitative and Quantitative Strategies*. University of California Press.
- Rizzoni, G. (2013). *Opposizione parlamentare e democrazia deliberativa. Ordinamenti europei a confronto*. Il Mulino.
- Rosanvallon, P. (2007). *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires: Manantial.
- Schamis, H.E. (2013). "From the Peróns to the Kirchners: 'Populism' in Argentine Politics", En C. de la Torres & C. J. Anson (eds.). *Latin American Populism in the Twenty-First Century*. The John Hopkins University Press.
- Selios, L. (2006). "Los últimos diez años de la cultura política uruguaya: entre la participación y el desencanto". *América Latina Hoy*, 44: 63-85.
- Vairo, D. (2019). "Lealtad democrática de los partidos de oposición en América Latina" (1978-2010): Una explicación institucionalista". *Dados (1)*: 1-35.
- Vairo, D. (2017). "Oposición partidaria y (des) lealtad democrática en América Latina (1978-2010)". *PostData 22 (1)*: 273-304.
- Van Dyck, B. (2021). *Democracy against Parties. The Divergent Fates of Latin America's New Left Contenders*. University of Pittsburgh Press.
- Weyland, K. (2002). *The Politics of Market Reform in Fragile Democracies*. New Jersey: Princeton University Press.
- Weyland, K. (2010). "The Performance of Leftist Governments in Latin America: Conceptual and Theoretical Issues". En K. Weyland, R. Madrid & W. Hunter (eds.). *Leftist Governments in Latin America. Success and Shortcomings*. Cambridge University Press.
- Yaffé, J. (2005a). *Al centro y adentro. La renovación de la izquierda y el triunfo del Frente Amplio en Uruguay*. Linardi y Risso.
- Yaffé, J. (2005b). "Réquiem para el 'Réquiem para la izquierda'. El triunfo del FA: de la competencia intrapartidaria al desempeño electoral?". En *Las claves del cambio. Ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005*. Ediciones de la Banda Oriental-ICP, UR.
- Zuasnabar, I. (2007). "Identificación partidista. Uruguay 1995-2005". Presentación en el seminario: Proyectos de investigación en ciencias sociales. Montevideo: Universidad Católica del Uruguay, junio 4.